

EL BARDO.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes, al precio de 4 rs., tanto en la Capital como fuera de ella.

10 de Enero 1860.

Se suscribe en la Administración, calle de Elvira, núm. 14, donde se dirigirán las reclamaciones.

DIRECTOR PROPIETARIO.

D. Juan A. Gutierrez de Tovar.

Colaboradores.

Sres. Abad, D. Rosendo.
Aguado, D. Pantaleon Martin.
Alvarez, D. Mariano.

Sres. Barthe, D. Luis, Madrid.
Belver, D. Juan, Granada.
Cánovas, D. José Maria.
Sta. Cánovas, Doña Aurora
Sres. Carbajal, D. Vicente M., Madrid.
Espadas y Cárdenas, D. José.
Estéban de Góngora, D. Mariano.
Espinosa, D. Cristobal.
Fernandez-Delgado, D. Santiago.
Fernandez y Rodriguez, D. Antonio, Madrid.
Sta. Franco, Doña Ana.
Sres. Gomez, D. José Maria.
Gonzalez Garbin, D. Antonio.
Guevara, D. Pedro.
Lopez, D. Joaquin Maria.

Sres. Lopez Yaquez, D. Ricardo.
Lopez Vela, D. Cristobal.
Massa, D. Domingo.
Molina, D. Gaspar.
Muller, D. Victoriano M., Madrid.
P. y Delgado, D. Luis.
Rada y Delgado, D. Juan, Madrid.
Rodriguez y Garcia, D. Francisco, Madrid.
Ros, D. Marcelino.
Rubio, D. Antonio.
Sagredo, D. Ignacio Gil de
Simonet, D. Francisco J., Madrid.
Tamarit Ponce, D. Rafael.
Vidal, D. Cristobal, Madrid.
Srio. de la redaccion, D. Diego Vidal.

SUMARIO.

Educacion, por D. Cristobal Vidal. — *Juicio del año*, por D. Juan A. Gutierrez de Tovar. — *Emilio*, (continuacion), por D. Diego Vidal. — *En un álbum*, por D. José Espadas y Cárdenas. — *Una descripcion de amor*, por D. Diego Vidal. — *Sueltos*.

Educacion.

El completo desarrollo de las facultades morales del hombre en armónica combinacion con las físicas igualmente desarrolladas, es lo que constituye su personalidad, la personalidad humana. El hombre que, descuidando u olvidando su educacion moral, hubiese hecho llegar su robustez y fuerzas, su desarrollo material en fin, al mas alto grado de perfeccion, mejor que hombre, hablando con toda propiedad, debería llamarse *cosa*; lo mismo que el que pecase por el extremo opuesto sería un espíritu impotente aun para comunicar á otros las altas concepciones de su refinada inteligencia; sin embargo, en la eleccion optariamos por este segundo caso, aunque vicioso.

Ahora bien: la sociedad, que no es precisamente el conjunto de individuos, sino un cuerpo, un ser viviente, cuyos miembros son cada uno de esos individuos, y cuya alma es el alma generalizada de todos ellos, debe, si ha de ser perfecta, atender en igual proporcion á lo menos, al desarrollo de sus dos elementos constitutivos, de su esencia.

En cuanto al desarrollo del cuerpo, digámoslo así, de la sociedad, por mas que lo creemos muy recomendable, como hemos manifestado y manifestaremos con incansable celo, sino con el acierto y éxito que fuera de desear, nada espondremos en este lugar, puesto que vemos con suma satisfacción en parte, que el espíritu, las tendencias del siglo á él conspiran de una manera admirable, realizando proyectos que aun hoy se creerian irrealizables á no convencernos de lo contrario la práctica, la propia experiencia.

Pero no basta, como hemos dicho, que el hombre eleve al mayor grado de perfeccion sus facultades físicas, sino que es necesario para ser verdadero hombre, que raye á la misma ó mayor altura, el desenvolvimiento de las morales é intelectuales, gérmen de la rectitud de aquellas; de la misma manera la sociedad, ser individuo que resume en sí la existencia de todos los individuos que la forman, debe fomentar no solo sus fuerzas físicas, sino muy especialmente las de su espíritu, las de su alma, alma tan grande como las de todos sus individuos juntos.

La sociedad, pues, debe educar su corazon para adquirir rectitud y bondad de sentimientos y poder elevarse á la sublime region de la sana moral, centro de que depende su existencia, y sin la cual, si algun tiempo vivia, sería como desenfrenada vacante, para derrumbarse despues en los horribles abismos del crimen, de la desolacion, y por último, de la muerte; debe cultivar su imaginacion, misteriosa escala por donde asciende hasta las gradas del Eterno Trono, y tendiendo desde allí su vista abarca el universo entero; mágico talisman que reviste de formas, colores y vida las mas abstractas concepciones del pensamiento, presentándolas á nuestros ojos como seres reales existentes: sabio preceptor, cuando va unida á la razon, que educando el sentimiento, dá un impulso poderoso á la

moral y engendra la fé, que es la vida del alma; debe fomentar su pensamiento, para en sus alas remontarse al conocimiento de un Dios justo, infinita perfección de todas las perfecciones, y formar é inculcar en su corazón la sublime moral del Cristianismo; debe por último contribuir con incesante anhelo á que su razón presida todas sus acciones, y darle el mayor incremento y ensanche, para por su mediación sorprender los mas recónditos secretos de la naturaleza, y penetrar en el santuario de la ciencia del mundo exterior, y del moral é interior.

El hombre que cumplidamente llenase lo que aquí ligera é imperfectamente hemos bosquejado, merecería por excelencia el título de hombre; pero es imposible atendida nuestra limitación en todas nuestras facultades; mas no es igualmente imposible á la sociedad, y únicamente podrá llamarse verdaderamente civilizada, cuando reúna en igual proporcion el completo desarrollo de los dos elementos de que se compone, dando mas bien la preferencia al elemento moral, al alma que es lo que especialmente constituye la personalidad, si así puede decirse, de la sociedad.

Cristóbal Vidal.

JUICIO DEL AÑO.

Hémos aquí ya en el año de gracia de 1860.

Durante este día de la humanidad sucederán grandes cosas.

Lo que antecede es una verdad de á folio, aunque si mal no recuerdo lo leí en un tomito en octavo.

En Enero tendremos magníficos saraos y fastuosos bailes, donde acudirán las niñas casaderas cubierto el rostro con una cuarta de raso, hablándonos de tí y descubriendo nuestros pequeños secretos.

Nuestros órganos auditivos serán dulcemente sorprendidos por las enérgicas sinfonías de los hijos de Mizifuz, que andarán por esos tejados de Dios en busca de alguna caritativa dama de su especie que tenga á bien calmar sus volcánicos ardores.

Yo te saludo entusiasmado, mes del hielo, de la niebla, de los catarros, de la tos, de los sabañones, de las tertulias de confianza, de las capas, de los empresarios de teatros, mes en que se estrechan las distancias y merced á la ley física del frotamiento se observan curiosísimos fenómenos; mes en el que las niñas se apoyan en nuestro brazo; trémulas, sino de amor, de frío; y nos dejan les llevemos el paraguas que las resguarda de la lluvia, mientras ellas ¡hermosas mías! nos dejan admirar un poquito la punta de su bota de charol. ¡Oh mon Dieu! Esclamaria aquí un francés.

No querremos ocuparnos en adivinar y consignar los horóscopos de las criaturas que salgan á ver la luz pública (estilo de prospecto) en los doce meses del año, por que los hombres maldito si nos interesan, y respecto á las mugeres, las que nazcan en Enero, serán en todo idénticas á las que produzcan los otros once meses.

¡Febrero... Febrero! El mas corto de talla de sus hermanos, el calavera, el esprit-fort del tiempo, el versátil, el único que no tiene día 30, y nos pone en un compromiso, á nosotros que salimos á visitar á nuestros suscritores los días 10, 20 y 30 de cada mes; por tus repentinias variaciones tienes mucha semejanza con ciertos hombres políticos, tu eres la época feliz del Carnaval, donde en cambio de tantas ilusiones como solemos perder, hallamos la desnuda realidad, que tambien tiene su encanto; vémoste que te aproximás dando saltitos y sonriéndote como una vieja coqueta, embadurnado el semblante con polvos y colorete, calada la capucha hasta los ojos, y alorándonos los oídos con tu eterno estribillo de: «Te conozco, te conozco.»

Un pasito tras otro hétenos en Marzo; el mes hipócrita, santurron, ascético; el mes de Eolo que hincha sus carrillos y sopla despiadado por los cuatro puntos cardinales.

Ya empiezan las praderas á cubrirse con su manto de césped y alguna rosa temprana se asoma tímidamente para observar si han llegado sus compañeras las otras flores.

Las mugeres en este mes dicen que están arrepentidas, y no faltan incáutos que engañados por el olor del incienso, las llevan al pie del ara, para que les lea el sacerdote la epístola de San Pablo. (1)

Si quisiera llenar papel me detendría pintando las excelencias de Abril, pero no estoy ahora para música celestial, aparte de que soy poco aficionado á excelencias.

Bien venido seas, Mayo, rodeado de risas y de flores; tus tibias mañanas inspiraron á Calderon de la Barca una de sus mas preciosas comedias; tus brisas saturadas de aromas son el consuelo de los éticos y de los poetas; tu espléndido Sol es bendecido por los viejos que salen al campo á disfrutar de sus templados rayos; tus noches azuladas hacen pensar en Dios, y desde tu primer día, sino me engaño toca la orquesta en la Glorieta y vuelven las errantes golondrinas á hacer su nido en el techo de nuestra morada.

El día 2 de Mayo es además un recuerdo glorioso para España. En ese día nos atrevimos á mojarle la oreja al Capitan del Siglo, ese maton coronado que era el terror de los reyes, y al cabo de siete años de lucha le echamos la zancadilla. Es verdad que despues del triunfo la Europa aristócrata nos echó el lente y al vernos tan desarropados no nos permitió asistir al Congreso de donde salió aquella tremenda injusticia que se llamó la Santa Alianza.

Llegamos sin novedad á Junio, el mes de las verbenas y como dice Trueba,

La primera verbena
que Dios envía
es la de San Antonio
de la Florida.

(1) Una maritornes interrumpe al autor cantando la siguiente copla:

Yo me casé con usted,
y usted se casó conmigo;
usted por tener muger
y yo por tener marido.

Es indispensable en esta época del año que todo nacido traslade sus huesos, aunque no sea mas que á los arrabales del pueblo en que habite.

¿Que dirán vuestros amigos si cuando regreseis en el Otoño no les venís cantando maravillas de París, de Londres ó de Roma? Por lo menos debéis hacer una expedición á los elegantes establecimientos de Aredia-valeta, Spa, Biarritz, Dieppe ó Compiègne y si no tenéis fondos para alejaros tanto, ahí teneis á Lucainena, Rioja ó Guardia-Vieja.

Para los filósofos de la escuela alemana que estudian á la humanidad en sus últimas manifestaciones, este mes y el siguiente son riquísimos manantiales de verdaderos juicios ¡Cuántos misterios se descubren en un baño!

Estudiad, estudiad al ser humano cubierto con una sábana y si queréis profundizar en el capítulo que trata de la sensibilidad, vedle al salir del agua y observaréis en su fisonomía los mas indescribibles rasgos de la caricatura y del dolor.

Llegó Julio, el anhelado por los estudiantes, horchateros, aguadores y demás gente que descansa ó vive á costa de las fatigas del prójimo. Esta es la ocasión indicada de los pronunciamientos y de las barricadas que suelen producir un aumento de contribución para volver á arreglar las calles.

¡Agosto! Hélo que avanza asustando á los maridos, papás y tutores, que descubren á su fin la bulliciosa feria y como consecuencia precisa un furibundo ataque al tesoro de la familia.

No fijemos la atención en Setiembre; demasiado material y prosaico no merece que nos ocupemos de él.

Al contrario sucede con Octubre; regresan los bañistas, abren sus puertas los teatros, empiezan las reuniones de buen tono, vienen los nuevos figurines con las modas de invierno y se efectúan mas bodas que en ningún otro mes, porque

El demonio son los hombres,
dicen todas las mugeres;
y luego están deseando
que el demonio se las lleve.

Además que hay ciudadanos tan pusilánimes que se arredran ante la perspectiva del aterido invierno y necesitan buscárselas.

Escúchase el doblar fúnebre de las campanas; la multitud, con faz de duelo y enlutado traje, acude á los cementerios; en ellos se verifica la ceremonia del día. Estamos en Noviembre; en el dichoso mes, que empieza con Todos Santos y acaba con San Andrés.

Durante el día se han vertido hipócritas lágrimas; durante la noche se reirá. Las reposterías se verán invadidas por famélicas turbas de golosos que todavía exalarán de sí el olor de la cera del Campo Santo; dentro de unos instantes ese perfume será reemplazado por los vapores del vino y el humo del aceite de la sarten, donde una robusta y descarada mugerzuela prepara los buñuelos á los ávidos consumidores.

A propósito: mi amigo Martínez Muller ha compuesto un canto en octavas reales (y eso que es democrata) dedicado á los buñuelos. Recomendando á mis lectores que lean la Discusión correspondiente al 30 de Noviembre último.

¡Diablo! ¡Archi—Diablo! ¡Qué frío tan suyo se experimenta! ¿Quien es ese viejo encorbado, vacilante, canoso, decrépito, arrugado y encogido, con la nariz como un tomate, que me saluda con una mueca irónica fijando en mí sus apagados ojos?

Ah! Ya te conozco. Eres Diciembre; consuelo de sastres; amparo de modistas; providencia de zapateros; desesperación de los pobres; tormento de los amantes... Es Diciembre que llega familiarmente y se sienta á mi lado en el hogar, contándome añejas historias de guerras y de amores; que se frota las manos y echa su puñadito de espliego en el brasero, y las niñas entonces hacen lo que á mí me entusiasma y á Breton-enloquece obligándole á prorrumpir en los siguientes versos:

Es el pudor muy severo
de la muchacha que quiero;

Pero...

¡Qué delicia! Alza la ropa
por no quemarla en la copa
del brasero.

Quizás algun día escriba los misterios de ese mueble tan español y callen ¡voto á tal! las estufas y chimeneas.

Ultimamente, en el año actual tendremos alumbrado de gas, ferro-carril y otras mejoras que se anuncian en los círculos bien informados.

Juan A. Gutierrez de Tovar

EMILIO.

(Continuación.)

XX.

Por no prolongar demasiado la publicación de este cuento, creemos conveniente suprimir algunos capítulos que no son enteramente necesarios para el desenvolvimiento de la acción; confiamos que la viva imaginación de nuestros lectores llenará cumplidamente ese vacío. En lo suprimido tratamos de hacer verosímil el estado de postración moral en que presentamos á Eugenia en lo que á continuación se dice.

Han trascurrido algunos meses desde las últimas escenas presentadas al lector.

Eugenia prosiguió:

—Ay! Dios!... Valor... no puede haber valor cuando las fuerzas humanas son nada para tanto sufrimiento!... Ah! madre mia... yo me muero... acercaos que os estreche entre mis brazos... acercaos que el dolor me mata... siquiera tendré el consuelo de morir á vuestro lado... ay! madre... madre mia!...

D. Clara suspiraba con el mayor pesar en la habitación inmediata, lastimado su pecho por los acerbos

dolores que el destino la prodigaba. Trataba de evitar lo posible el entrar en la alcoba de su hija por no verla sufrir, por no escuchar sus tristes lamentos; pero al oírse llamar con tales muestras de dolor y de angustia por su única y adorada hija ¿cómo permanecer impasible, como desatender sus voces y dejarla sufrir sin consolarla con sus caricias y sus besos? Era imposible: cualquiera madre que amara á sus hijos haría lo que ella hizo á pesar de lo tristes que son ciertas escenas.

Antes que la desdichada Eugenia pronunciase sus últimas palabras, ya su apasionada madre la estrechaba en sus brazos, inundando las mejillas de la joven con las lágrimas que el dolor arrancaba de sus ojos.

—Consuélate, hija mia, dijo reprimiendo el llanto D.^a Clara, y elevando un poco en sus brazos á la paciente niña.

—Ah!... madre... yo me muero!... Piedad... Dios mio!... Ah!!!

Espirando el último grito en sus labios, dejó caer la cabeza sobre el hombro de su madre: su rostro se había cubierto de una palidez mortal: sus labios se amorataron y su corazón cesó en sus latidos.

—Valor... señora, valor!... gritó enérgicamente la señora Teresa. Sostenedla un momento si amais su existencia... dijo á D.^a Clara.

La pobre madre lloraba con la mayor amargura; temblaba horrorosamente, y de tal modo se extinguían sus fuerzas que apesar suyo se vió en la precision de abandonar á su hija que cayó inanimada sobre el lecho; pero ya gracias al acierto de la señora Teresa, la hija de D.^a Clara había dado á luz una hermosa criatura, una niña tan bella como la desgraciada que la había abrigado en sus entrañas.

En este momento llegaba Maria, la buena amiga de Eugenia, y con la ternura propia de su carácter se esforzó por hacer recobrar á Eugenia el conocimiento.

Entre tanto la señora Teresa hizo con la recién nacida lo que en semejantes casos se acostumbra á hacer, y cubriéndola con algunos lienzos, la entregó á una muger que la había acompañado, con el objeto de llevarla á la inclusa. Esto era lo convenido: de este modo se ocultaba á todos la deshonra que pesaba sobre una familia: el precio de su honra era una criatura humana que abandonaban á estrañas manos y á sufrir la suerte del destino.

Cuando ya se llevaban á la hija de Eugenia para ocultarla por siempre á sus ojos, salió Maria, mandó que se detuviesen unos instantes, tomó papel y pluma y escribió estas palabras á la directora del Hospital.

«Señora: causas muy tristes motivan á los padres de esta niña á separarla de su lado en el momento de nacer, pero quizá algun dia les sea posible recobrarla. Estas palabras serán á V. suficientes para comprender que el deseo de los padres es que se conserve la criatura en esa casa y con esmerados cuidados; mañana mismo le será á V. dirigida la cantidad que se necesite para el cumplimiento de estos deseos. Se ruega al mismo tiempo que se reserve oculto el retrato que pende del cuello de la niña, el cual será entregado el dia que se haga la reclamacion. Esperando los padres que V. se tome el interés posible por la desgraciada niña, desde hoy le manifiestan el agradecimiento que sentirán hacia tan digna directora, mo-

dolo de caridad y de buenos sentimientos.»

Cerrada esta carta la unió al retrato de que hace mencion, y ambas cosas juntas las colocó en el pecho de la niña pendientes de una cinta que á manera de collar había puesto al rededor de su tierno cuello.

Por último, besando la frente del ángel que había visto la luz pocos momentos hacia, se volvió al lado de Eugenia enjugando dos lágrimas que corrían por sus mejillas.

Cuando la joven madre despertara de su letargo, cuán horribles pesares sufriría!...

Le robaron su hija sin que contemplase su faz, sin que estampase un beso en sus labios, sin que la estrechase en sus brazos con el amor de madre...

XXI.

No sin grandes esfuerzos por parte de la señora Teresa, de Maria y de D.^a Clara consiguieron hacer recobrar los sentidos á la triste Eugenia. Un ahogado suspiro fué la primera señal de vida que dió la joven: en seguida abrió lánguidamente sus ojos como si un peso insuperable amagase sus párpados: miró atentamente á todos lados y fijándose en su amiga la tendió la mano que esta estrechó con la efusion del mas acendrado cariño.

—Como estás? Te sientes mejor? dijo Maria con la mayor ternura.

—Muy mal... me siento morir! pronunció Eugenia con la mayor dificultad y despues de algunos esfuerzos violentos.

—Siempre lo mismo... Parece que te alimentas con esas ideas tan tétricas, capaces de enternecer aun á los que tubiesen corazón de acero. Procura animarte, que de eso nada mas es de lo que tienes necesidad.

—No... no!... pierdo mi vista... siento un temblor... ah! madre de mi vida... acercaos... dadme la mano... Llorais?...

D.^a Clara suspiraba y oprimía el dolor su pecho, ahogando el llanto su corazón. No podía pronunciar una palabra: la voz se extinguía en sus labios. ¡Pobre madre!

—Por qué llorais, madre mia? continuaba débilmente Eugenia. No lloreis por mí... Dios me espera en el cielo... sus ángeles me llaman... ah! he sufrido tanto!... Ahora voy á gozar tranquila donde reina la paz... allí no hay hombres que nos engañen... allí no hay fieras que desgaren nuestro corazón!... No... allí todo es puro... es puro... ah! madre... quiero daros un beso... un beso... si, que mis últimos momentos se acercan... ah! no lloreis, no... madre mia!... Ya no puedo enjugar esas lágrimas... por mí... ah! que desgraciada he sido!...

—Querida Eugenia, decía enternecida Maria, escúchame, pero sin pensar tan tristemente, sin hablar de ese modo, porque nos haces llorar, nos entristeces á todas...

Eugenia parecía no comprender nada, pues seguía trabajosamente hablando.

—Otro beso... querida mamá!... Perdóname por los muchos disgustos que tu hija te ha proporcionado... perdónala que ha sido muy desgraciada!... Pero... y mi papá? no le veo!... Donde está?... Llámalo... llámalo pronto, besaré por última vez su rostro...

—Tu papá no ha venido, dijo María, porque está tranquilo con respecto al estado de tu salud... tú te has empeñado en creerte mas enferma de lo que en realidad estás...

—Ah!... padre mio... ya recuerdo... esta tarde... ¿Donde ha ido? Pobre papá!... Tal vez... si... comprendió... quiso matarme... el crimen de su hija lo ha hecho desgraciado... Ah!... gritó horrorosamente Eugenia ¿dónde está mi hijo? donde!... vosotras me lo habeis robado... dádme!... ¡yo muero!... dadme al hijo de mi corazon que siquiera contemple su semblante... dadme!... dadme!... dadme!... quiero mirarlo una vez siquiera para tenerlo presente siempre!... Ah!... hijo mio!... ¿donde te han llevado!... Ven... ven con tu madre que te acaricie en su pecho... Te arrastran á una vida de amargura! Mi hijo! mi hijo!... quiero estrecharlo en mis brazos... quiero besarlo una vez siquiera!... Dadme!... vosotras me lo habeis arrebatado... el crimen está pintado en vuestros semblantes... Soy su madre... yo, yo nada mas tengo el derecho de amarlo... yo sola... yo que soy su madre... ¡Ah! María... tú que tanto me amabas, me dejas morir sin el placer de ver al hijo de mis entrañas... no tienes piedad... no teneis corazon... sois tambien fieras que desgarras mi alma!... Piedad, Dios eterno, piedad!... Yo me muero... Ah! padre de mi vida... ¿Donde estás? Ven... ven... tu me quieres mas... tu me darás mi hijo... mi hijo adorado que nunca va á sentir el cariñoso beso de una madre!... Ah! Dios mio, muero con el corazon envenenado... me asesinais!... Velad por el hijo de mis entrañas!... ¿Y mi padre? no viene á abrazarme cuando lanzo mi postrer aliento... María... es mi hijo!... Perdon... perdon... Dios mio!... ¡Ah... madre mia!... muero... muero!... un beso!... ¡ah!!!

—Hija mia!... gritó con el corazon desgarrado Doña Clara.

—Hija mia!... siguió gritando la desgraciada madre. ¡Abre los ojos... mira tu hijo... yo te lo traigo... yo... tu madre!... Ah!... no me contesta... ha muerto... ¡hija mia!...

Esto dijo y cayó sobre el pavimento á cuyo horroroso golpe resonó sordamente el edificio.

María se lanzó al cuello de la desventurada Eugenia y empezó á besar frenética sus lábios, pero los desvió aterrorizada, pues el frio del mármol habia sustituido al calor de la sangre.

Eugenia habia concluido de existir.

—Hermosa flor con la corola de ángel, que la ponzoña del mundo habia quemado. Nunca debiera Dios abandonar á un ángel inocente y puro en medio de este infierno donde los hombres que se creen hechos á su semejanza, solo son demonios sin conciencia que por do quiera circula su aliento van derrivando victimas, solo son genios del mal que destinan su ciencia y su poder para hollar, escarnecer y envenenar el alma de sus semejantes.

El día 27 de Setiembre se dió sepultura á dos cadáveres en el Panteon de Almería.

Doña Clara no pudo resistir á tan horrible desgracia. Habia muerto en sus mismos brazos su hija, su única hija!

La pobre María lloró inconsolable uno y otro día

la muerte de su mas íntima y adoradísima amiga.

Estas son las consecuencias de ciertos placeres; estos los efectos de la vanidad de un hombre indigno de vivir entre los humanos.

Apenas la noticia de la muerte de Eugenia se difundió por la ciudad, un triste luto se pintó en los semblantes de la generalidad de sus habitantes.

Todos se lamentaron de tan infausto suceso. Eugenia era adorada de cuantos llegaron á conocerla.

Tambien Emilio sintió en su pecho los roedores remordimientos, pero bien pronto desaparecieron. El vicio estaba muy arraigado en su corazon.

XXII.

Desde los sucesos narrados hasta este capítulo han trascurrido ya quince años.

Nada notable tenemos que contar que haya ocurrido en el transcurso de este tiempo; solamente que María, la buena amiga de la desgraciada Eugenia, fué con frecuencia á la casa de huérfanas á ver á la hija de Emilio y recomendarla á las *Hermanas de la Caridad*.

A mediados de esta quincena de años, María tuvo que ausentarse de la ciudad; pero antes de partir fué á despedirse de la desgraciada hija de su amiga. Despues de darla algunos consejos con el cariño y ternura de una madre, la dijo:

—Este retrato que pende de tu cuello, es el de tu madre: guárdalo como la cosa mas apreciable que en el mundo posees: ese retrato será tu mayor consuelo en los amargos dias de la existencia.—Y despues besándola tiernamente, se retiró no sin derramar copiosas lágrimas tanto á la memoria de su amiga como á la desgracia y abandono de la inocente niña. Esta apenas contaba ocho años, y sin embargo lloró amargamente cuando vió desaparecer á su protectora, á la amiga de su madre. La pobre criatura lloraba, porque se veía abandonada de la única que en el mundo habia besado su frente, de la única que la habia acariado con la ternura de madre.

Qué triste es carecer de una madre en cuyo seno depositar las lágrimas que arranca á nuestros ojos el dolor!

Trascribimos en este lugar el siguiente soneto que se halla en la portería del establecimiento de beneficencia. Es creacion de D. Francisco Javier de Leon Bendicho, ex-diputado á Cortes, cuyos nobles sentimientos, bondadoso corazon y estremada modestia le hacen digno del aprecio y admiracion de cuantos le conocen.

SONETO.

Aciago fruto del delito ageno
entre susto y vergüenza concebido,
horror causé con mi primer latido
á la infeliz que me abrigó en su seno.
Nací... por cuna tube inmundo cieno,

jamás con dulce arrullo fui dormido,
y me nutrí de un pecho que vendido,
entre leche quizá me dió veneno.

Víctima de tan misera existencia,
¡oh vosotros sensibles corazones!
remediad compasivos mi indigencia
y el huérfano os dará sus bendiciones;
y Dios, padre del pobre, en su clemencia
sobre vosotros lloverá sus dones.

Advertimos también aquí que la hija de Eugenia
salió de la Inclusa pocos meses después de ausentarse
su protectora María. Ignoramos donde fué, ignoramos
del mismo modo donde está en la actualidad. ¡Cuánto
sufrirá, sola en el mundo, sin una madre que vele
por ella!

Diego Vidal.

(Se continuará)

EN UN ALBUM.

Son tantas, Cármen, las flores
que en su álbum lozanas crecen,
que mas que versos, parecen
mansión de dulces amores.

Así es que siento temor
al tener ya que escribir,
pues no acierto que decir
entre tanta y tanta flor.

Su fragancia me estasia;
mas confieso por mi fé,
que ya para mí se fué
tan florida poesía.

Un tiempo me acarició
con su magia seductora,
con su faz encantadora;
pero ese tiempo pasó.

Hoy solo la mente inquieta
me presenta á la memoria,
cual sombra de antigua gloria,
mis ensueños de poeta.

Por eso mi ruda lira
suena ya tan destemplada,
y por eso poco ó nada
la ingrata musa me inspira.

Mas ¿qué quieres? cosas son
del mundo males tamaños;
pues segun pasan los años,
vá pasando la ilusión.

Dirás que esto es divagar,
y cosa de poco gusto;
yo lo confieso, y es justo
luego en la cuestión entrar.

Tu quieres versos, lo sé,
pero como ya voy viejo,
me gusta dar un consejo:
en un cuento lo diré.

Es una selva umbrosa,
risueño panorama,
donde su olor derrama
el fresco lirio y la purpúrea rosa.

Pintados pajarillos
aquí y allí saltando
los aires van llenando
con sus ecos tan tiernos y sencillos.

Un arroyuelo manso
cual sierpe plateada,
al pié de una enramada
viene á formar gratisimo remanso.

Y en esta dulce sombra
que al reposo convida,
una jóven dormida
mirase recostada en verde alfombra.

Es inocente y pura
como el beso del niño,
y limpia cual armiño
su flotante y ligera vestidura.

Es bella, cual la aurora
tras noche negra y fria;
cualquiera la creeria,
ángel del cielo que en la tierra mora.

Y su seno se agita,
y abre sus lindos ojos,
y de sus labios rojos
sonrisa brota que al placer incita.

Fija la vista ansiosa
de una sierra en la altura;
vé allí blanca figura,
y tras ella se lanza presurosa.

Y la sierra escarpada
casi saltando sube,
y cual ligera nube
hasta su cumbre trepa fatigada.

Ya en la cima se mira;
ardiente sed la abrasa
que el corazón traspasa,
y de cansancio y de pesar suspira.

Y mirada anhelante
en torno de sí tiende,
y el llanto se desprende,
hasta inundar su angélico semblante.

No halló lo que buscaba:
un joven ver creía,
y un anciano allí había
que con sereno rostro la miraba.

—Ven, criatura inocente,
el anciano la dice;
¡quisistes, infelice,
de un eterno placer hallar la fuente!

¡Y con tanta fatiga,
tras una sombra vana
has pasado tu vida tan lozana.
¿qué quieres que te diga?
tu cansancio me duele;
tu sed, malar ¡ay! suele;
bebe pues, hija mía;
y no maldigas el aciago día
en que perdiste su mansion dorada
tan llena de dulzuras,
por buscar de la vida en las alturas
delirios de la mente acalorada.

Y una copa en su mano
le presenta el anciano;
y la joven bebió con ansia ardiente,
y sus ojos se abrieron de repente;
cayó la venda que los ofuscaba;
y solo ya miraba
en vez de valles verdes y frondosos,
desiertos arenosos;
y una avidez tan triste y tan oscura,
que el corazón lloraba
transido de amargura,
recordando sus sueños deliciosos.

Y aquí mi cuento fin dá,
pues ya parece cansado;
el consejo proyectado
decirte fuerza será.

Cármén, en tus verdes años
no pierdas, no, la inocencia:
que ese anciano es la *esperiencia*;
su copa, los *desengaños*.

José Maria Espadas y Cárdenas.

Una Descripción de amor.

(Fragmento de una leyenda inédita.)

Como la rosa cuando nace pura,
rica en colores, sonriendo al Sol
y regalando su perfume al éter,
es el amor.

Llama purísima que el alma noble,
sencilla, virgen, pudorosa y leal
tan solo enciende y sus encantos divos
sabe gozar.

Llama brillante y celestial y clara
cual la aureola de brillante luz
que orna la frente celestial y eterna
de albo querub.

Es el amor cual la fulgente aurora
que sonriendo al Universo dá
luces, colores, hermosura, encantos
y claridad.

Es el amor como la esencia pura
que nos embriaga con su rica olor
y los sentidos embelesa y nubla
nuestra razón.

Son los placeres que á nuestra alma brinda,
cual los placeres de soñado hedem;
son como un cielo que la mente mira,
mas nunca vé:

No se comprenden, porque son divinos
como el espíritu eternal de Dios;

tan solo siente su deleite vago
el corazon:

Y siente y goza como goza el niño
cuya inocencia cual de un ángel es,
que nace amor entre virtud, y en ella
vive el placer.

Tú, la que jiras en el mundo, alegre,
tú, la que muestras dónde quier tu faz
con allivez y con soberbia vana,
¿sabes amar?

Tú, la que vives recibiendo alhagos
de necia turba de galanes mil,
tú que sonrisas por requiebros cambias,
¿sabes sentir?

Tú, la que sueñas en que muchos te amen
y que te muestren donde quier pasion,
¿oyes decir al corazon si sabe
qué es el amor?

Tú, la que gozas incitando siempre
y rechazando cuando te aman ya;
tú, la que gozas cuando llanto miras,
¿sabes amar?

Tú, la que el pecho encenagado tienes
con el orgullo y la mentira audaz,
con la falacia, coquetismo y tedio,
¿sabes amar?

No, que las almas cual la tuya abrigan
allá en su pecho venenosa hiel,
y huye el amor, porque el amor no bebe
mas que placer.

Vente, muger, la de gastado pecho,
vente conmigo otra muger verás
de corazon como la aurora puro,
como el cristal.

Muger que siente como siente un ángel,
muger que sabe con pureza amar,
muger que quiere en el amor divino
siempre gozar;

Porque del alma el sentimiento brota
cuando es el alma generosa y fiel:
el pecho que ame como amar se debe,
halla el placer.

Diego Vidal.

Hemos leído con la mayor satisfaccion un periódico de literatura y de intereses materiales y morales que, con el titulo de EL ECO DEL CENTRO DE LECTURA, se publica en la ilustrada y laboriosa ciudad de Reus, y cuyos lemas son: INSTRUCCION, MORALIDAD, INTERESES LOCALES Y AMOR AL TRABAJO. Dicho periódico nos honra en uno de sus últimos números con las palabras siguientes:

«Hemos tenido el gusto de ver una revista de literatura, modas y teatros, recién publicada en Almeria, y que vé la luz pública tres veces al mes.—La numerosa cuanto escogida lista de colaboradores, casi todos muy conocidos en el mundo literario, su finísimo papel y esmerada impresion, nos dispensan de todo elogio y hacen de *El Bardo* uno de los mejores periódicos en su clase.—Creemos inútil decir que le deseamos mucha vida y suscritores á granel.»

Damos las mas espresivas gracias á nuestro apreciable é ilustrado colega por los elogios que prodiga á nuestra humilde publicacion, y por los deseos que le animan en su favor. A nuestra vez creemos escusado manifestarle nuestros buenos deseos, y el concepto que nos merece por los laudables fines á que le conducen sus ideas, que están en armonía con las de esta redaccion.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyos abonos hayan terminado, se servirán renovarlos antes del dia 20 del corriente mes, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico. Se agradecerá el aviso oportunamente, pues este es el único medio de que haya regularidad en la marcha de esta Administracion.

Director y Editor responsable,

Juan A. Gutierrez de Tovar.

ALMERIA.

IMPRENTA DE D. MARIANO ALVAREZ.